

MARON ROIS MEMORIAL

G

GRADO 33

CURACAO 19 DE JULIO  
DE 1819

BARRANQUILLA 13 SETIEMBRE  
DE 1904



# Los judíos sefardíes en Barranquilla.

## El caso de Jacob y Ernesto Cortissoz\*

ADELAIDA SOURDIS NÁJERA\*\*

Trabajo fotográfico: Juan Diego Duque

### EL ENTORNO

“...MARCHO A BARRANQUILLA donde también quiero conseguir algunos fuciles y contratar con unos comerciantes Alemanes un numero considerable, que havian propuesto vender al Gobierno, y sobre que no havia podido dar paso alguno por falta de las facultades, que ahora se me conceden en el oficio de Vuestra Señoria de 10 de los corrientes”, escribía el general Mariano Montilla al ministro de guerra en 1820, al iniciar la campaña de liberación de la costa caribe<sup>1</sup>.

Extranjeros comerciantes, una característica constitutiva de Barranquilla. En efecto, desde principios del siglo XIX, al pequeño poblado a orillas del Magdalena comenzaron a llegar ciudadanos de varios países con ánimo de comerciar y hacer fortuna, favorecidos por las normas del nuevo Estado que se iniciaba. Vinieron, montaron su negocio, acumularon capitales, hicieron prosperar la comarca, los más se mezclaron con sus gentes y constituyeron familias que perduran, y otros volvieron a su tierra natal enriquecidos. Ello les significó a muchos abandonar tradiciones y credo religioso y asimilarse al catolicismo. Formaron una ciudad moderna, abierta, descomplicada y alegre, que creció aceleradamente hasta convertirse, en menos de un siglo, en la tercera del país, primacía que cedió luego, cuando por diversas causas se desaceleró su ritmo de crecimiento<sup>2</sup>. Ingleses, holandeses, alemanes, franceses, daneses y otros contribuyeron con su actividad a construir la nueva nación que se formaba, inspirada por los ideales de libertad, igualdad y progreso. Se afincaron en Barranquilla y se dedicaron al comercio de importación y exportación. De “Ciudad fenicia”, la motejaban quienes lamentaban que el comercio fuera la actividad principal de sus habitantes, en desmedro del arte y las letras<sup>3</sup>.

Una característica especial distinguió a muchos inmigrantes: su judaísmo<sup>4</sup>. No obstante su nacionalidad holandesa, inglesa o francesa, eran sefardíes, pues procedían de las comunidades hebreas de España y Portugal que en 1492 fueron obligadas a bautizarse so pena de expulsión del país. Descendían de los “marranos”, o cristianos nuevos, que volvieron al judaísmo en el siglo XVII, y se asentaron en Amberes, Amsterdam, Bayona, Burdeos, Londres y Hamburgo. Muchos de ellos emigraron al Nuevo Mundo y se establecieron especialmente en Curazao y Jamaica, desde donde fueron activos participantes en el comercio ilícito que inundó la América española en el siglo XVIII. A Barranquilla arribaron la mayoría entre 1840 y 1850, proceden-

Página anterior:

Tumba de Aarón Rois Méndez, en el cementerio judío sefardí de Barranquilla.

\* Este trabajo forma parte de un estudio más extenso sobre los judíos del Caribe.

\*\* La autora agradece al historiador Sergio Paolo Solano y a los señores Ernesto Cortissoz Rodríguez y Jorge Cortissoz Cabrera la importante información suministrada para esta investigación. Igualmente aprecia y valora la colaboración de Adolfo Meisel Roca por su paciente revisión de los informes previos y sus acertadas observaciones.

<sup>1</sup> Archivo General de la Nación, República, Secretaría de Guerra y Marina, t. III, fol. 438 bis.

<sup>2</sup> Sobre este punto véase Adolfo Meisel Roca, y Eduardo Posada Carbó, *¿Por qué se disipó el dinamismo industrial de Barranquilla? y otros ensayos de historia económica de la Costa Caribe*, Barranquilla. Ediciones Gobernación del Atlántico, 1993.

<sup>3</sup> Sobre este tema véase Adelaida Sourdis, “La ciudad fenicia - Formación de Barranquilla durante el siglo XIX”, en revista *Memoria*, segundo semestre de 1996. Archivo General de la Nación, Colombia.

<sup>4</sup> Véase sobre el tema: Louise Fawcett y Eduardo Posada Carbó, “Arabs and Jews in the Development of the Colombian Caribbean 1850-1950”, en *Frank Cass Journals, Immigrants & Minorities*, vol. 16, Londres, marzo-julio de 1997, núms. 1-2.





Moisés de Sola, cónsul de los Países Bajos y primer rabino de la comunidad sefardí barranquillera, en compañía de su esposa (ca. 1900).

<sup>5</sup> Abisdid, Álvarez-Correa, Cortisoz, Curiel, De la Rosa, Dovale, Del Valle, De Sola, Gómez Casseres, Heilbron, Henríquez, Isaacs, Jesurum, Juliao, López Penha, Pardo, Pereira, Pinedo, Osorio, Rois Méndez, Salas, Salzedo, Senior, Sourdis; Elbers, Helms, Hoenigsberg, Hoyer, Meisel, Mendelbaum, Schemell, Simmonds, Sundheim, Wolff y Wessels, son apellidos de judíos o de origen judío que se establecieron en el litoral caribe durante el siglo XIX y figuran en diversos documentos del Archivo General de la Nación y del Archivo Histórico del Atlántico. Véase, por ejemplo, Aduanas de Sabanilla, Riohacha y Santa Marta, en la Sección República del A.G.N., y Notarías 1ª, y 2ª, de Barranquilla, en el A.H.A.

tes de Holanda, Alemania, Inglaterra, Francia, Curazao, Saint Thomas, Jamaica y otras Antillas<sup>5</sup>. También llegaron de Alemania hebreos askenazíes.

Cultos, trabajadores, ahorrativos, innovadores, poseedores de una mentalidad capitalista, desarrollaron su talento para el comercio y las finanzas, especulando en negocios de riesgo, gracias a una vasta red de información que les permitía un conocimiento certero de las condiciones económicas internacionales y locales. Por tradición, integraban sus asociaciones entre familiares y correligionarios, lo que permitió extensas redes emparentadas que estructuraban particulares formas de organización social y económica.

El comercio de importación y exportación y la venta de bienes al por mayor y al por menor fueron las actividades que jalonaron la vida económica de Barranquilla durante el siglo XIX y constituyeron la principal fuente de acumulación de capital.





Jacob Cortissoz Pinto, padre de Ernesto Cortissoz Álvarez-Correa. Tomado de: *Ernesto Cortissoz, conquistador de utopías*.

Para desembotellar los productos se mejoraron viejas rutas, se establecieron nuevas y se montaron empresas de transporte que trajeron tecnología avanzada. Al transporte siguieron las manufacturas y, necesariamente, los bancos. Simultáneamente, los servicios públicos se organizaban. La ciudad crecía.

El judío alemán Juan Bernardo Elbers fue el padre de la navegación en barcos de vapor por el Magdalena, en 1823. Tras él, correligionarios suyos siguieron su ejemplo, fundaron compañías de transporte fluvial, construyeron el segundo ferrocarril del país, después del de Panamá, impulsaron la construcción del puerto marítimo y, a principios del presente siglo, establecieron la primera empresa de aviación comercial en América.

Pueblo perseguido, acostumbrado a negociar con gobiernos para sobrevivir y ejercer sus actividades, y a pagar caro por esos "privilegios", los hebreos siempre se mostraron dispuestos a la transacción y a dar apoyo a las autoridades en obras de bienestar común. La apertura del puerto de Sabanilla al comercio de importación, la construcción de los edificios de la aduana, el hospital, un cementerio, el acueducto, el primer banco que hubo en la ciudad y fábricas de diversos productos, además de las iniciativas antes mencionadas, marcaron la actividad del grupo de judíos barranquilleros en el siglo pasado y comienzos del actual.





Julia Álvarez-Correa, madre de Ernesto Cortissoz. Tomado de: *Ernesto Cortissoz, conquistador de utopías*.

### **LA PERSONA**

Jacob Cortissoz Pinto ejemplifica a ese grupo de comerciantes. Fue uno de los líderes más connotados de la comunidad, pionero e inspirador de importantes iniciativas y tronco de una familia cuyas relaciones se extendían a Europa y Estados Unidos. Nació en Curazao, posiblemente entre 1845 y 1846, hijo del matrimonio de Joseph Cortissoz con Ester Jesurum Pinto, celebrado en 1844<sup>6</sup>. De esa unión nacieron tres hijos más, Arón, Manuel y Rebeca. Muerta su esposa, Joseph contrajo segundas nupcias con una dama venezolana y se radicó en Coro. Del segundo matrimonio nacieron otros dos hijos.

<sup>6</sup> Esta rama de la familia Jesurum suprimió dicho apellido y conservó el de Pinto. Véase Isaac Emmanuel, *History of the Jews of the Netherland Antilles*, American Jewish Archives, Cincinnati, 1970, t. 2, pág. 876.





Jacob Cortissoz y su familia. Tomado de: *Ernesto Cortissoz, conquistador de utopías*.

Al parecer, el joven Jacob no se entendió bien con su madrastra, por lo cual, a pesar de su juventud, abandonó el hogar paterno y regresó a su natal Curazao. Allí se estableció y prosperó, amparado por sus correligionarios de la comunidad sefardí, que se distinguía por la unión y solidaridad de sus miembros, y entre quienes contaba con parientes<sup>7</sup>. Fue un autodidacto que se esmeró en cultivar su espíritu, “la música —le escribía a su hijo Ernesto— es un arte bienhechora para el espíritu y me alegraré que llegues a comprender todos sus encantos”<sup>8</sup>. Aprendió francés muy bien, posiblemente dominó el inglés, pues sus negocios lo llevaron a tener estrechas relaciones con Estados Unidos, y hablaba y escribía la lengua de Castilla a la perfección. El trabajo, la práctica y la experiencia adquirida junto a importantes hombres de negocios, hicieron de él un banquero y un industrial experto, aunque siempre se identificó a sí mismo como comerciante.

Muy joven se trasladó a Barranquilla, acompañado de sus hermanos Manuel y Rebeca. En 1874 contrajo allí matrimonio civil con su prima Julia Álvarez Correa Pinto, hija de Jacob Álvarez Correa y de Ester Jesurum Pinto. Álvarez Correa gozaba de prestante posición en la sociedad. Establecido en Barranquilla desde 1841, era uno de los líderes más importantes de la comunidad sefardí y hombre acaudalado. El entronque con la familia de Julia le significó al joven Cortissoz una promoción dentro del mundo de los negocios y las relaciones internacionales que manejaba la elite judía.

También debió de influir en ello su afiliación a la masonería, muy extendida en Barranquilla, y dentro de la cual su suegro ostentaba el más alto grado. A finales del siglo, distinguido en la orden con el grado 3, Jacob formó parte del grupo de dignatarios de la logia Siglo XIX de Barranquilla, junto con Jacob Rois Méndez jr., grado 33, Rafael María Palacio, grado 18, Alejandro Álvarez Correa, grado 18, y Miguel E. Diago, grado 3<sup>9</sup>. En 1910 el Supremo Consejo Neogranadino le confirió el grado 33, distinción que su hijo Ernesto también alcanzó más tarde.

El matrimonio Cortissoz Álvarez-Correa fue muy prolífico, pues tuvieron 14 hijos. Se distinguió Jacob por el gran esfuerzo en beneficio de su familia. Habiéndose labrado una fortuna con su trabajo, no escatimó esfuerzos en beneficio de los suyos.

<sup>7</sup> Información suministrada por Ernesto Cortissoz Rodríguez, nieto de Jacob e hijo de Ernesto, a la autora en entrevista en Barranquilla en mayo de 1997.

<sup>8</sup> Jacob Cortissoz, carta a su hijo Ernesto, Barranquilla, 31 de octubre de 1897. Archivo familiar de Jorge Cortissoz Cabrera, Bucaramanga.

<sup>9</sup> Julio Hoenigsberg, *100 años de historia masónica de la Respectable Logia El Siglo XIX, No. 241*, Barranquilla, 1964.





Ernesto Cortissoz con un amigo, en Bremen, a finales del siglo XIX. Tomado de: *Ernesto Cortissoz, conquistador de utopías*.

A sus hijos mayores, Rodolfo y Ernesto, los envió a estudiar a Europa, y a fin de completar la educación de los más pequeños se radicó en Nueva York, donde murió en 1936.

Una colección de cartas escritas a Ernesto, su quinto hijo, entre 1897 y 1898, cuando el joven, de apenas 12 años, estudiaba en Alemania, que reposan en el archivo fami-





Ernesto Cortissoz con la banda que lo distinguía como masón grado 33. Tomado de: *Ernesto Cortissoz, conquistador de utopías*.

liar de su biznieta, Jorge Cortissoz Cabrera, lo muestran como padre amante y preocupado, dueño de profundas convicciones morales, en donde se descubren los valores hispánicos sobre la honra y el honor<sup>10</sup> y la ética burguesa del ahorro, la frugalidad, la tolerancia y la seriedad en los negocios<sup>11</sup>.

*Mañana te separarás de nosotros dejando desgarrados nuestros corazones. Tú futuro bienestar, el deseo de que llegues a ser un hombre útil*

<sup>10</sup> Sobre este tema véase Américo Castro, *De la edad conflictiva*, Madrid, Taurus, 1961, cap. III: "Los hispano-hebreos y el sentimiento de la honra".

<sup>11</sup> Werner Sombart analiza muy bien el espíritu que distinguió el surgimiento del comerciante en *El burgués*, Madrid, Alianza Editorial, 1972. Peter Burke en *Venecia y Amsterdam. Estudio sobre las elites del siglo XVII*, Barcelona, Gedisa Editorial, 1996, analiza el sentido de la tolerancia y la frugalidad en ambas elites. Los judíos pertenecían a la de Amsterdam, pero creemos que, a pesar del individualismo que caracterizó a este grupo, se identificaban también con el sentimiento de familia que distinguió a los venecianos.





Calle del mercado de Barranquilla a comienzos del siglo XX. Tomado de: *El libro azul de Colombia*.

*a la sociedad y a tú familia nos obligan al sacrificio cumpliendo así la sagrada misión impuesta a los padres.*

[...]

*Sé económico sin ser jamás miserable, pero no gastes nunca en lo superfluo, porque eso conduce a la ruina. Sé esclavo de tu palabra. Cumple siempre lo que ofreces y no ofrezcas sino aquello que puedas cumplir. Eres muy joven, no conoces nada del mundo en el que estamos sometidos a mil contrariedades y a recibir decepciones a cada paso. Sopórtalas con resignación y sin odio en el corazón y así no amargarás tu existencia. Sé agradecido con todo aquel de quien recibas algún beneficio y haz todo lo que puedas sin esperar agradecimiento.*

*Aleja de tu espíritu todo sentimiento de egoísmo y de envidia que son vicios atroces que corren en el alma y conducen a las mayores bajezas. Sé digno de todos los actos de tu vida sin ser jamás altanero. Conserva tu honra inmaculada, porque una vez perdido el honor no se recupera jamás; debes pues conservarla como un Arca Santa siendo el don más preciado recibido de Dios<sup>12</sup>.*

Era un firme creyente, pero respetaba las ideas diferentes. En Barranquilla no había sinagoga, pero hacía las veces de tal la residencia de don Abraham Senior y oficiaba como rabino don Moisés de Sola. Allí debió ir Jacob a reunirse en miniam para leer la Tora con sus correligionarios. Cuando Rodolfo cumplió su mayoría de edad, 13 años entre los judíos, el acontecimiento “fue celebrado con alborozo en el hogar”<sup>13</sup> y cuando Ernesto llegó a esa edad le escribió: “El treinta de este mes llegarás a tus trece años, que es la edad que según nuestra religión entras a tener representación en nuestra comunidad, por este acontecimiento tan grato a nuestros corazones recibe con la bendición de tus padres, la expresión de sus vehementes deseos de verte pronto hecho un hombre de provecho”<sup>14</sup>.

Amaba al país que había escogido, cuna de su mujer y sus hijos. A su hijo le decía: “Me ha complacido observar [...] que posees la virtud del amor patrio. Ojalá que jamás se extinga de tu pecho para que conserves siempre con amor, el recuerdo de la

<sup>12</sup> Jacob Cortisoz, Carta a Ernesto, Barranquilla, 13 de mayo de 1897.

<sup>13</sup> *Ibid.*, Barranquilla, 21 de septiembre de 1897.

<sup>14</sup> *Ibid.*, Barranquilla, 22 de diciembre de 1897.





Ernesto Cortissoz y su esposa Ester Rodríguez durante los carnavales de 1908. Tomado de: *Ernesto Cortissoz, conquistador de utopías*.

tierra en que naciste. Todavía no puedes comprender todo lo que debemos a la patria, pero día llegará, lo espero, en que sabrás apreciarlo”<sup>15</sup>.

## LOS NEGOCIOS

El espíritu emprendedor de Cortissoz pronto se hizo sentir, y la familia le otorgó su confianza. Siguiendo las costumbres que caracterizaban a los judíos, las relaciones de parentesco se tradujeron en relaciones de negocios. Con su allegado Joseph Helm (Henry Helm estaba casado con Serafina Álvarez Correa), participó en una sociedad de comercio, J. Helm & Cía., en la cual él era socio industrial o gestor y Helm aportaba el capital. Como administrador de dicha firma participó en la constitución del Banco de Barranquilla en 1873, segunda institución bancaria que se formó en el país, y en la cual 17 accionistas judíos controlaban el 31% de las acciones<sup>16</sup>. La gran confianza que inspiraba Jacob en materia de negocios quedó demostrada por muchos accionistas en 1882, quienes le otorgaron poderes para que los representara en la asamblea que llevó a cabo la modificación de los estatutos y prórroga de la vida del banco. En esa oportunidad el curazoleño actuó en nombre de 25 de las 104 acciones que estuvieron representadas<sup>17</sup>. Posteriormente, en 1901, con su hijo mayor, Rodolfo, y su yerno Benjamín Senior (casado con su hija Ester), constituyó Cortissoz & Cía.<sup>18</sup> y en 1914, también con su hijo mencionado, estableció otra sociedad bancaria con su cuñado Enrique Álvarez-Correa, dueño de cuantiosa fortuna, la cual se denominó, Cortissoz, Correa, Crédito Mercantil<sup>19</sup>. Al morir su suegro, en 1896, lo nombró su albacea testamentario.

Como era corriente en la época, los hombres de negocios mantenían una actividad diversificada muy en función de la coyuntura del momento. Jacob no fue excepción. Recién establecido en Barranquilla incursionó en el transporte fluvial, negocio en el cual varios de sus correligionarios habían acumulado experiencia. Movilizaba mercancías entre Barranquilla y Calamar. Sus conocimientos sobre el ramo lo llevaron en 1905 a la dirección y administración de la Compañía Colombiana de Transportes, la empresa más poderosa en este campo en su momento. Se formó en 1886 de la fusión de dos compañías de propiedad de judíos —la Alemana de Navegación, de Hoenigsberg, Wessels & Co., y la Internacional de Navegación, de David López

<sup>15</sup> *Ibid.*, Barranquilla, 2 de junio de 1897.

<sup>16</sup> Los accionistas judíos eran: J. J. Senior, Wolff & Correa, A. I. Senior & Co., Hoenigsberg, Wessels & Co., Pardo & Dovale, De la Rosa (de De la Rosa & Núñez), Andrés Heilbron, J. Helm & Co., H. S. de Sola, C. Hoyer, M. Senior & Co., Isaac Senior, D. J. Dovale, Isaac Gómez Casseres, N. Gómez Casseres, S. D. Henríquez y David Heilbron. Es posible que dos más fueran judíos, pero no se ha podido comprobar. Tomados los nombres de: Meisel y Posada Carbó, *op. cit.*, pág. 48.

Sobre el Banco de Barranquilla véase Adolfo Meisel Roca y Eduardo Posada Carbó, “Bancos y banqueros de Barranquilla 1873-1925, en Boletín Cultural y Bibliográfico, vol. XXV, núm. 17, 1988, págs. 95-112; y en *¿Por qué se disipó el dinamismo industrial de Barranquilla? Y otros ensayos de historia económica de la Costa Caribe*, Barranquilla, Ediciones Gobernación del Atlántico, 1993.

<sup>17</sup> Archivo Histórico del Atlántico, Notaría 2ª, de Barranquilla, escritura pública No. 221 del 11 de abril de 1882.

<sup>18</sup> La escritura de constitución de Cortissoz & Cía. está mal citada en los documentos notariales, por lo cual no se ha podido encontrar. Se la menciona en la escritura 290 de 4 de abril de 1907, de la Notaría 1ª, de Barranquilla, en la cual se prorroga la compañía

<sup>19</sup> A.H.A. Notaría 1ª, de Barranquilla, escritura 1254, protocolo de 1924, t. 9.





Cervecería Bolívar, fundada por E. Cortissoz y otros industriales barranquilleros en 1913. Tomado de: *El libro azul de Colombia*.

Penha y Cristóbal Hoyer—, con la Compañía Cisneros, perteneciente al ingeniero cubano Francisco Javier Cisneros. Esta empresa llegó a tener en 1892 dieciséis buques propios con capacidad de 2.400 toneladas<sup>20</sup>.

En 1901, como se dijo, Jacob constituyó Cortissoz & Cía., una sociedad comercial en comandita para ejercer el comercio, en la cual él era el administrador y Rodolfo Cortissoz y Benjamín Senior comanditarios. Esta compañía fue base principal de los negocios de la familia, y sus operaciones y utilidades dieron pie para la diversificación de actividades. Como era usual, al constituirse, los socios comprometieron en ella su responsabilidad personal en forma ilimitada y garantizaron los negocios con sus bienes propios. Fue prorrogada en varias oportunidades; la segunda ocurrió en 1907 para admitir como socio industrial a Ernesto, quien ya se mostraba especialmente competente en el campo de los negocios y la industria. Reemplazó a Jacob en la administración y por estatutos se le asignó una “participación eventual” en las utilidades, que dependía del resultado de los negocios<sup>21</sup>. La sociedad duró hasta 1924, cuando se disolvió, probablemente a causa de la muerte de Ernesto en un accidente de aviación.

A través de Cortissoz & Cía., la familia incursionó en la industria de la cerveza. En 1913 constituyó la Cervecería Barranquilla, junto con Alberto Osorio, Ricardo Álvarez-Correa, otro cuñado de Jacob, y Lascano & Cía., bajo la forma de sociedad anónima de capital limitado, modalidad comercial más avanzada que no comprometía el patrimonio personal de sus accionistas. Como administrador para el primer período se nombró a José Fuenmayor Reyes.

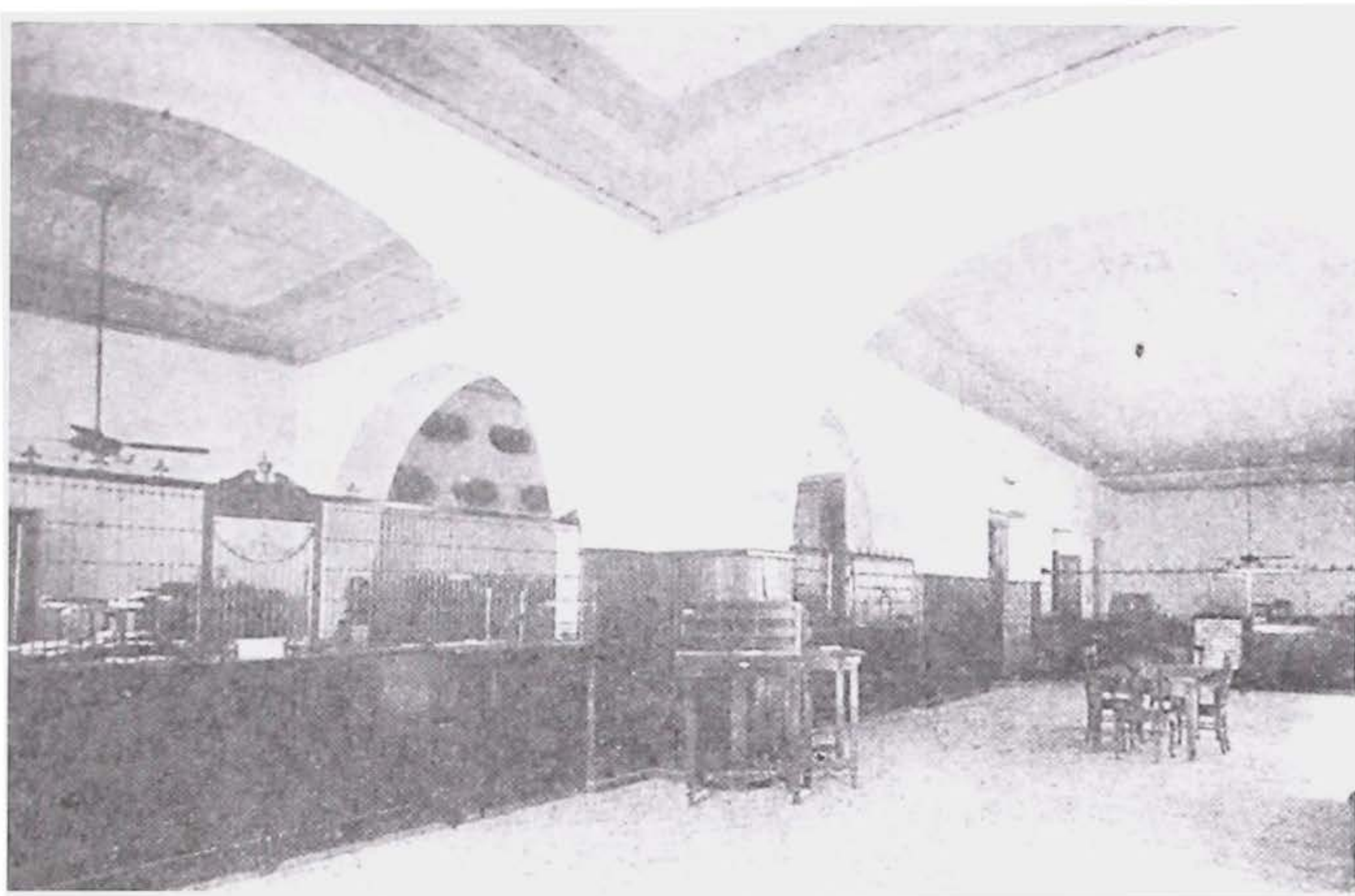
La empresa se inició con un capital de \$ 60.000,00, oro americano, dividido en 60 acciones de \$ 1.000,00, cada una, de las cuales Cortissoz & Cía. era dueño de 20, lo que lo constituyó en accionista mayoritario. Su objeto fue “fabricar cerveza y hielo y darlos a la venta”<sup>22</sup>, productos que hasta ese momento se importaban. Esta industria, la segunda en su género que se estableció en el país, vino a ser semilla y pionera de la actividad cervecera. En 1918, una reforma en la que los socios ampliaron su participación elevó el capital a \$ 159.000,00, oro americano. Dirigida por un técnico norteamericano, el señor William Staadem, la fábrica producía en ese momento 6.000 litros diarios de cerveza, capacidad que podía duplicarse en caso necesario, pues la

<sup>20</sup> Antonio Martínez Aparicio y Rafael A. Niebles (editores propietarios), *Directorio Anuario de Barranquilla*, año I, 1892, Imprenta El Comercio, Calle Ancha No. 26, Barranquilla.

<sup>21</sup> A.H.A., escritura 214 citada.

<sup>22</sup> A.H.A., Notaría 1ª, de Barranquilla, escritura 488, protocolo de 1913, t. 4.





Oficina del Banco de Crédito Mercantil de Barranquilla. Tomado de: *El libro azul de Colombia*.

maquinaria y el equipo estaban diseñados para ello. La planta de hielo fabricaba 20.000 libras al día. Cuatro marcas de cerveza fueron lanzadas al mercado a partir de 1915: Gallo Fino (Lager clara), Escudo (estilo Pilsen), San Nicolás (cerveza negra, estilo Múnich) y Águila (estilo Pilsen). Al respecto dice el *Libro azul de Colombia*:

*[...] el público consumidor ha considerado dichas marcas como las mejores de fabricación nacional que bien pueden competir con las mejores marcas extranjeras. Prueba de nuestro aserto es que a pesar de nuestras difíciles vías de comunicación han encontrado gran consumo en los más remotos mercados del país, como son los pueblos del departamento del Cauca y del Valle*<sup>23</sup>.

Otra sociedad de familia, en la cual, además de sus hijos, participó su cuñado, Enrique Álvarez-Correa, fue el instrumento para entrar en gran escala en los negocios financieros. Cortissoz Correa Crédito Mercantil nació en 1914, con el objeto de realizar negocios bancarios: depósitos, créditos, valores, redescuentos, giros y otros de diversa índole, como embarque de mercancías y explotación de salinas marítimas<sup>24</sup> —negocio en el cual se habían especializado los judíos en Curazao—, concesión que le fue cancelada por el gobierno de Pedro Nel Ospina. Sus socios eran Jacob Cortissoz, sus hijos Rodolfo, Ernesto y Ester C. de Senior, Enrique Álvarez-Correa y Mauricio Heilbron, quienes respondían en forma ilimitada por los negocios del banco con su patrimonio personal. Su gerente fue todo el tiempo Ernesto Cortissoz.

Para la primera mitad de 1922, según informes del cónsul de los Estados Unidos en Barranquilla, la sociedad tenía un capital de \$ 630.000,00 y obtuvo utilidades de \$ 48.617,00, es decir, un rendimiento del 15,4% anual sobre su capital. Era, en cuanto a monto de capital, el segundo banco local después del Comercial de Barranquilla<sup>25</sup>. Para esas fechas, Jacob había trasladado su residencia a Nueva York, donde entró en negocios con su correligionario Mortimer de Lima, con quien constituyó la compañía De Lima, Correa y Cortissoz Inc., que actuaba como corresponsal del Crédito Mercantil en Estados Unidos.

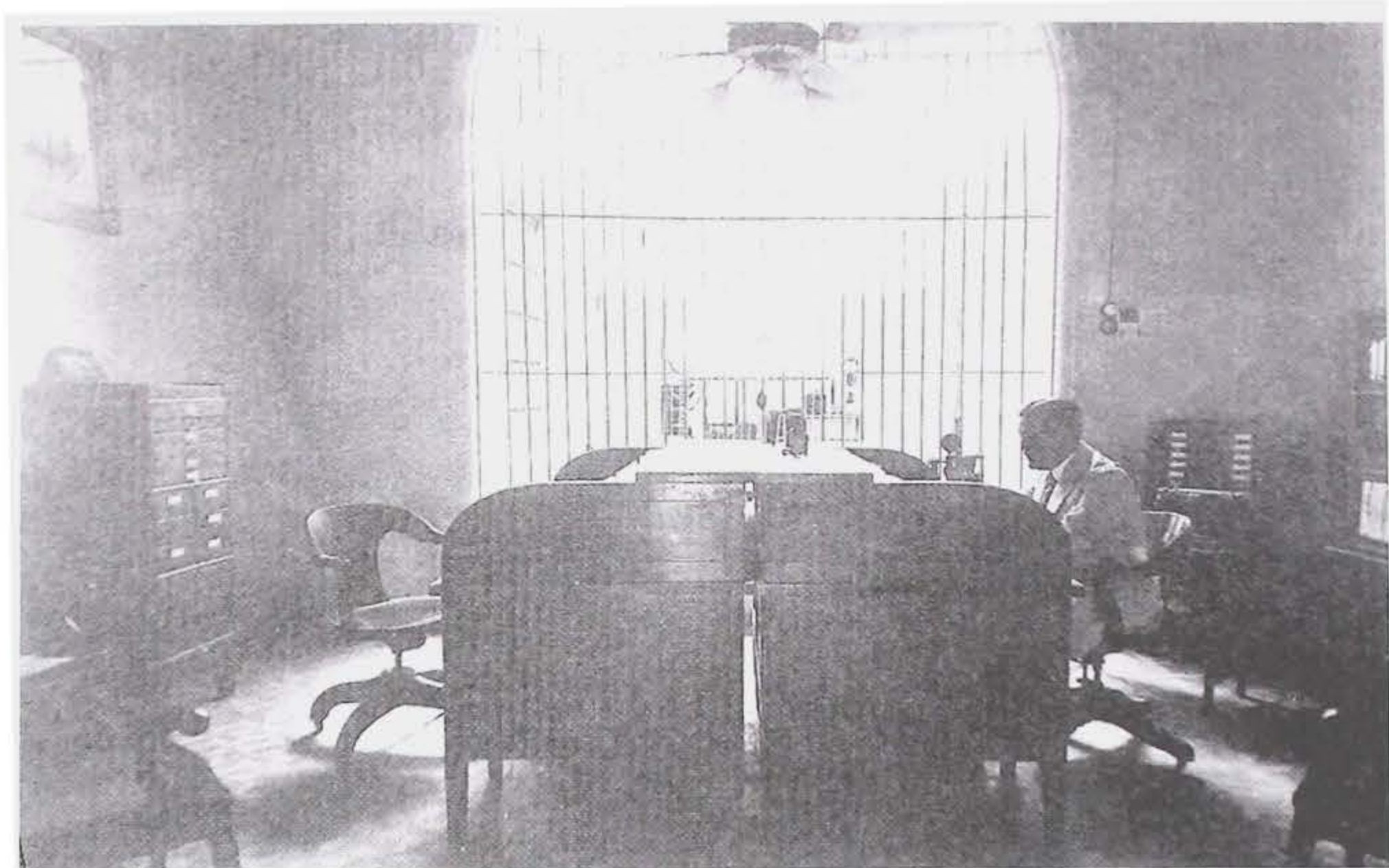
La gestión del banco fue exitosa pero, al parecer a partir de la cancelación de la concesión de las salinas, cuyo manejo fue motivo de demandas, y debido a la muerte inespe-

<sup>23</sup> Jorge Posada Callejas, *Libro azul de Colombia*, 1918, Nueva York, The J. J. Little & Ives Company, 1918, pág. 265.

<sup>24</sup> *Ibid.*, pág. 266.

<sup>25</sup> Meisel Roca y Posada Carbó, *op. cit.*, pág. 61.





Ernesto Cortissoz en su oficina del Banco de Crédito Mercantil. Tomado de: *Ernesto Cortissoz, conquistador de utopías*.

rada de Ernesto Cortissoz, se liquidó en 1924. Sus activos fueron valuados por la Superintendencia Bancaria en \$ 2.072.758,78, oro legal. La mayor responsabilidad estaba en cabeza de Enrique Álvarez-Correa, el más acaudalado de todos, con bienes valuados en \$ 186.200,00, y luego en la sucesión de Ernesto, cuyos bienes se valoraron por \$ 40.000,00. Para ese entonces Jacob sólo poseía en Barranquilla activos por valor de \$ 5.100,00. Entre los valores del Crédito Mercantil se contaron acciones de las más importantes empresas de Barranquilla y otros sitios, por valor de \$ 680.182,27<sup>26</sup>, y bienes particulares de sus socios valuados en \$ 254.465,00<sup>27</sup>.

Además de los negocios bancarios y de producción de cerveza, los Cortissoz incursionaron en otras actividades: fabricación de fósforos, aserríos y dos importantísimas iniciativas: el acueducto de Barranquilla emprendido por Jacob y el transporte aéreo que inmortalizó a su hijo Ernesto.

En 1910 se organizó la Fábrica Nacional de Fósforos, sociedad anónima con capital limitado de \$ 34.000,00, oro americano, cuyos socios eran Jacob, con 75 acciones; su cuñado Enrique Álvarez-Correa, con la misma cantidad, Moisés Salas Baiz, otro empresario hebreo emparentado, administrador de la empresa, con 75; Victor Dugand e hijo con 45, y cinco personas más con 15 acciones cada una. Para ello la sociedad compró a Salas Baiz “[...] un tren completo de máquinas y aparatos propios para la fabricación de fósforos según consta en el libro de inventario”. Al año siguiente se liquidó, y los accionistas compraron su maquinaria. No se conoce la razón de su corta existencia, pero la fabricación de fósforos siguió captando el interés de la familia. Tiempo después, en 1920, se constituyeron la Compañía Unida de Fósforos, por iniciativa de otra familia judía, y Federico Schemell y sucesores, en la cual Jacob Cortissoz, para entonces residente en Nueva York, representado por Ernesto, adquirió 6 acciones. Éste, con 2 acciones propias, entró a dirigir la compañía que contó con un capital inicial de \$ 48.000,00 oro americano, dividido en 48 títulos de \$ 100,00 cada uno<sup>28</sup>. La empresa tuvo un desarrollo muy importante. Cuando se liquidó, en 1927, porque dejó de ser rentable, había aumentado la participación accionaria a 2.116 títulos y admitido nuevos socios. En ese momento las familias Cortissoz y Salas, de Nueva York, tenían 114 acciones. Los activos de la empresa los compró Tirso Schemell, accionista mayoritario<sup>29</sup>.

<sup>26</sup> Las empresas eran: Compañía Unida de Fósforos. Empresa Industrial Veranillo. Compañía de Acueducto de Barranquilla. Banco Comercial de Barranquilla. Cervecería Bolívar. Cervecería Barranquilla. Scadta. Compañía Colombiana de Fomento. Compañía Urbanizadora del Barrio Sur. Compañía Ganadera de Antioquia (sin avalúo). Compañía de Bocas de Ceniza. Compañía Industrial de Tejidos. The Brewing and Ice Making Company (sin avalúo). Empresa Algodonera Industrial. Veranillo y La Industria. El Cóndor Fábrica Nacional de Fósforos. Banco López. de Bogotá.

<sup>27</sup> A.H.A., Notaría 1ª. de Barranquilla, protocolo de 1924, t. 9, escritura 1254.

<sup>28</sup> *Ibid.*, protocolo de 1920, t. 8, escritura 1620.

<sup>29</sup> A.H.A., Notaría 2ª. de Barranquilla, protocolo de 1925, t. 1, escritura 152 y de 1929, t. 1, escritura 202.



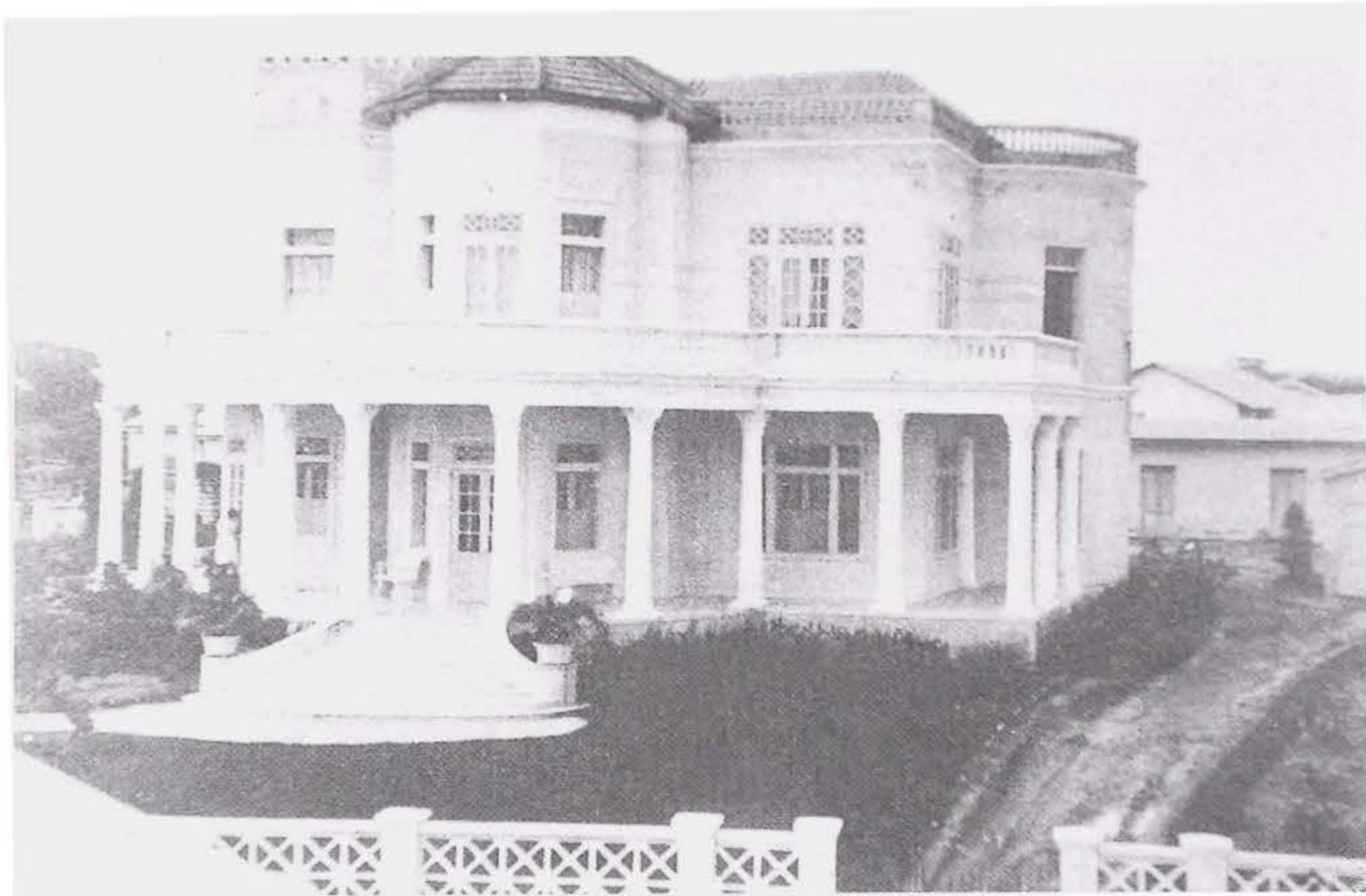


Caricatura de E. Cortissoz. Tomado de: *Ernesto Cortissoz, conquistador de utopías*.

La industria maderera —cuyo gran desarrollo se debió a la navegación en barcos de vapor, que exigía aserríos para proveer a buques y a astilleros— fue también otro campo de acción de los Cortissoz. El establecimiento industrial Veranillo, dedicado al beneficio de maderas en la ribera del Magdalena, cerca de la ciudad, fue constituida por diversas personas, entre las que figuraban varias empresas dominadas por el grupo judío: Cervecería Barranquilla, Crédito Mercantil, Compañía Unida de Fósforos e Isaacs Hermanos, que, junto con Margarita de Cortissoz, manejaban quinientas de las 1.945 acciones. En 1920 se llevó a cabo un plan de reforma que aumentó su capital a 400.000,00 dólares, autorizó la fusión con otras dos industrias, la Empresa Algodonera Industrial y el aserrío La Industria, y determinó el cambio de nombre a Veranillo y La Industria, Empresa de Maderas y Algodón, lo que significó la consolidación de un importante grupo económico intrarregional<sup>30</sup>.

<sup>30</sup> A.H.A., Notaría 1ª. de Barranquilla, escritura 1491 de julio 3 de 1920. Los otros socios de Veranillo eran: F. Wiese, Empresa Hanseática, Duhart Frères de París y la familia Rodríguez Diago.





Casa de E. Cortissoz en el barrio El Prado de Barranquilla, a comienzos del siglo XX. Tomado de: *Ernesto Cortissoz, conquistador de utopías*.

El aserradero La Industria, propiedad de Salcedo Hermanos & Co., de Santa Marta, empresarios de origen sefardí, ingresó al consorcio con edificios, maquinarias y terrenos avaluados en 130.000,00 dólares, y una “organización completa, personal muy práctico y situación irremplazable para el negocio”. Producía las tres cuartas partes de la madera que se consumía en la región. Por otra parte, la Empresa Algodonera Industrial, cuyo negocio era el desmote, trasladó sus equipos y maquinarias nuevas y usadas al sitio de Veranillo. Su aporte se valoró en 40.000,00 dólares y se le pagó en acciones de la nueva empresa. Pareciera que la lógica de la fusión obedeció más a la concentración de capitales que al objeto social de las empresas, pero primó el aserrío, que, además del aporte de La Industria, recibió otra inversión de 200.000,00 dólares, representados en nuevas instalaciones y maquinaria, la cual se compró a la conocida casa Allis Chalmers Manufacturing Co., de Milwaukee, en Estados Unidos, por intermedio de De Lima Correa y Cortissoz Inc., de Nueva York<sup>31</sup>.

El acueducto de Barranquilla fue dado al servicio en 1880. Constituyó en su momento la más moderna instalación de este género en el país. Jacob Cortissoz y Ramón B. Jimeno, asociados con miembros de la comunidad sefardí, y otros barranquilleros emprendieron la gran tarea. Un privilegio exclusivo otorgado por el antiguo departamento de Bolívar y aprobado por el gobierno nacional dio pie a la constitución de la “[...] Compañía de Acueducto de Barranquilla para conducir a la ciudad por medio de los aparatos hidráulicos de la misma compañía, agua potable del río Magdalena y expendarla a los habitantes de la ciudad [...] y sus alrededores”. Cortissoz fue elegido presidente de la junta directiva y Jacob Curiel secretario. El grupo judío controlaba 255 de los 406 votos, de los cuales el nombrado presidente representaba 88 en su propio nombre y en representación de Esther S. de Wolff. En 1909 el capital del acueducto ascendía a \$ 286.555,00 oro americano<sup>32</sup>. El municipio de Barranquilla representaba en esa fecha 40 votos. Dada la solidez de la empresa, el año anterior había enajenado, con pacto de retroventa, 101 de sus acciones al Banco de Barranquilla por \$ 200,00 oro cada una, para allegar recursos extraordinarios<sup>33</sup>.

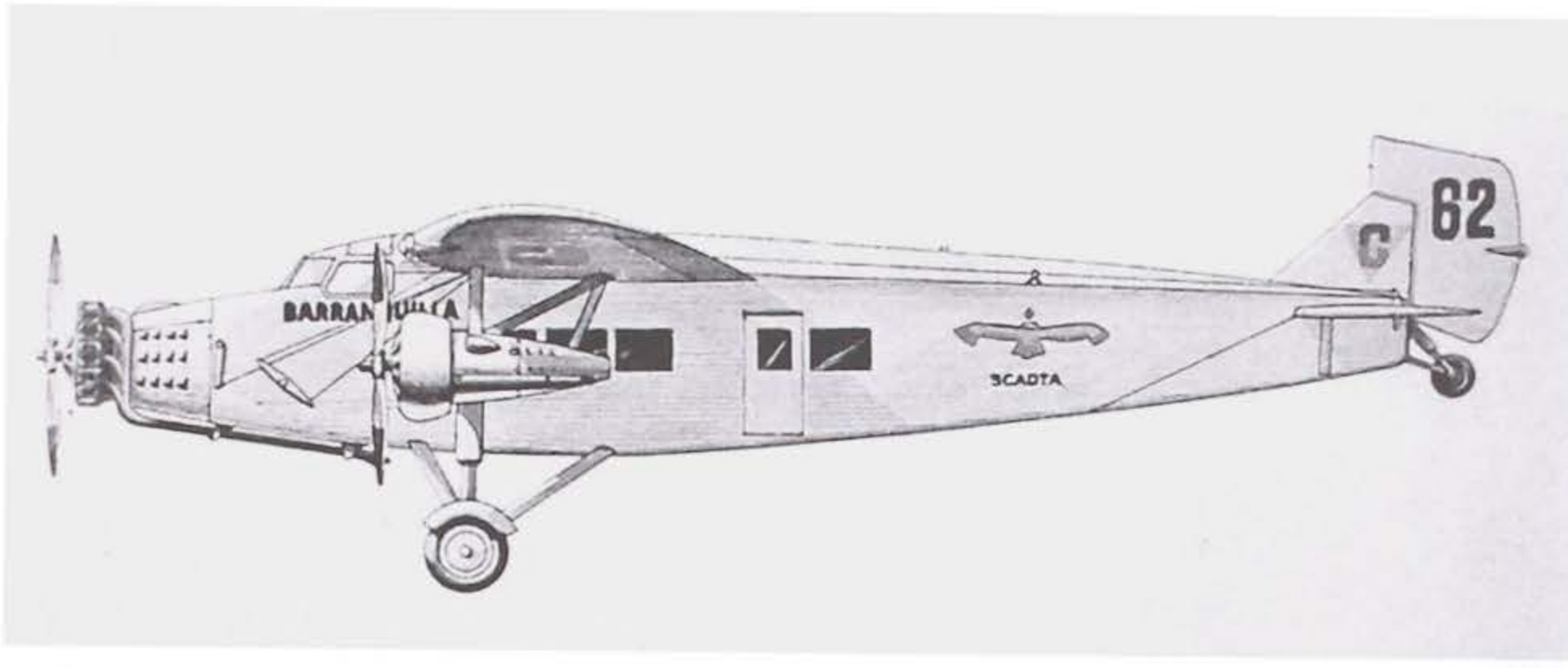
En 1893 informaba el Directorio Anuario de Barranquilla que la empresa valía \$ 400.000,00, aunque el valor de las acciones suscritas no pasaba de \$ 174.555,00. Dejaba una utilidad líquida de \$ 1.956,25 mensuales, a la cual se le restaba la única

<sup>31</sup> A.H.A., *Ibid.*

<sup>32</sup> A.H.A., Notaría 2ª. de Barranquilla, protocolo de 1909, t. 6, escritura 356.

<sup>33</sup> *Ibid.*, protocolo de 1908, t. 2, escritura 267.





Uno de los primeros aviones de la Scadta. Tomado de: *La presencia alemana en Colombia*.

deuda que tenía, un préstamo del Banco de Barranquilla, que ese año ascendía a \$ 43.784,62 más intereses del 11% anual. Su junta directiva la integraban en esa fecha, David de Sola, presidente; Pedro S. Noguera, vicepresidente; Jacob Cortissoz, secretario, y Nicolás Jimeno Collante. Es interesante transcribir el relato que hace el Anuario sobre el funcionamiento del acueducto:

*El agua que suministra á la ciudad la toma á algo más de una milla, en el río Magdalena, por medio de bombas de doble efecto, que conducen 42.000 galones de agua por hora á una población de más de 30.000 habitantes, que gasta a discreción.*

*El servicio actual, en los extremos de la ciudad, se hace por medio de siete pilas ó surtidores, convenientemente situados, que abastecen á infinidad de aguadores particulares que la expenden a lomo de asnos; pero hay varios carros pertenecientes a la Compañía que prestan el mismo y más barato servicio.*

*La empresa abre también pajas de agua en las casas que la solicitan, por lo cual hay á la fecha, 767 en actividad, que pagan \$3 y \$4 cada una, según que el respectivo diámetro sea de 2/8 o de 1/2 pulgada, excepción hecha de las destinadas á hoteles, fábricas, etc., que pagan según arreglo especial”<sup>34</sup>.*

No sólo emprendió Jacob Cortissoz iniciativas de negocios. La vida social de la comunidad fue también preocupación suya. La moda de los clubes como espacios de socialización entre hombres —se trataba de una sociedad machista— nació en Europa, en Inglaterra y en Francia, en el siglo XVIII, y en Barranquilla tuvo gran acogida entre los comerciantes y hombres de negocios. En 1870 se había fundado el Club del Comercio por iniciativa de Martin Wessels, judío alemán, uno de los constructores del ferrocarril a Sabanilla, Elias Pellet, cónsul de los Estados Unidos y otros hombres de negocios. En 1882, Jacob organizó junto con 34 conciudadanos el segundo club social de la ciudad, el afamado Club Barranquilla, que perduró durante cerca de un siglo. La junta directiva la integraron Jacob Cortissoz, presidente; Otto G. Muller, vicepresidente; José María Palacio, tesorero; Julio A. Castellano, Eugenio Jiménez y Carlos M. Sojo, vocales, y Tomás Surí Salcedo, secretario<sup>35</sup>.

### **ERNESTO, EL HIJO VISIONARIO**

Cuando Jacob partió con su familia para los Estados Unidos, probablemente hacia 1907<sup>36</sup>, lo hizo en su afán de complementar la educación de su numerosa prole. Desde Nueva York, en donde fundó otra casa de comercio, la mencionada De Lima,

<sup>34</sup> Antonio Martínez Aparicio, y Rafael A. Niebles (editores propietarios), Directorio Anuario de Barranquilla, 1894, año II. Barranquilla.

<sup>35</sup> José Francisco Sojo, *El club Barranquilla*. Barranquilla, 1942 (s. p. i.).

<sup>36</sup> Proponemos esta fecha porque Ernesto Cortissoz contrajo matrimonio civil con Ester Rodríguez el 17 de febrero de 1908 y en esa fecha Jacob ya estaba radicado en Nueva York. Véase A.H.A., Notaría 1ª. protocolo de 1908, tomo I, sin foliar, y Miguel García Bustamante, *Ernesto Cortissoz, conquistador de utopías*. Santafé de Bogotá, Lerner Ltda., 1994.





Hangar de Veranillo de la Scadta en Barranquilla. Tomado de: *Ernesto Cortissoz, conquistador de utopías*.

Cortissoz y Correa Inc., situada en la calle Bridge, seguía de lejos la marcha de las empresas de la familia. De sus negocios en Barranquilla había quedado encargado Ernesto, quien a la sazón contaría 23 años. Había heredado el talento comercial de su padre, lo cual, aunado a una esmerada educación en Alemania, Inglaterra y Suiza, lo consagraron tempranamente entre los primeros dirigentes de la ciudad.

Recién llegado de Europa conoció a Ester Rodríguez, distinguida y bella joven de quien se prendó de inmediato. El noviazgo se enmarcó en las costumbres románticas de la época, alimentado con poesías y misivas de amor<sup>37</sup>. Con el consentimiento de los padres contrajeron matrimonio civil ante el juez segundo municipal de Barranquilla, el 17 de febrero de 1908<sup>38</sup>. Ester era católica, pero la diferencia de religión no impidió la buena armonía entre la pareja. El nacimiento de los hijos inició, como en todas las uniones de religión mixta que se dieron en ese entonces, la asimilación de la comunidad sefardí al catolicismo dominante, fenómeno que ocurrió finalmente con todas las familias hebreas que llegaron a Barranquilla durante el siglo XIX.

Ernesto empezó a trabajar en los negocios de la familia bajo la guía de su padre y su hermano mayor. Tal como se narró antes, participó como accionista y director en varias empresas, pero pronto emprendió iniciativas propias. La Cervecería de Bolívar, The Walkers Brewing and Ice Making Co. Ltd. y los Almacenes Generales de Colombia fueron empresas promovidas por él junto con otros comerciantes barranquilleros. Intervino en los asuntos políticos de la ciudad, no en cargos públicos o de elección popular, sino en la planeación y fomento de obras de interés común. La compañía de Bocas de Ceniza y la Liga Costeña, en 1919, contaron con su decidido apoyo. Pero su ejecutoria más importante y por la que se le recuerda, fue el establecimiento de la primera compañía comercial de transporte aéreo que funcionó en el Nuevo Mundo, la Scadta. Sus relaciones con Alemania, el conocimiento de los avances tecnológicos de ese país y su visión de futuro le indujeron a apoyar el proyecto que promovía el ingeniero alemán Werner Kaemmerer, para conectar por aire diferentes puntos de la Costa y el interior del país, y de pensar más lejos aún, en comunicar a Colombia con el exterior. Ya aquí se habían hecho vuelos para conducir el correo de Barranquilla a Puerto Colombia, y entre Quito, Popayán y Cali. En Medellín una compañía de navegación aérea buscaba establecer una conexión con la Costa, pero no se había podido establecer ningún servicio en forma regular<sup>39</sup>. Ernesto convenció a varios empresarios barranquilleros —entre ellos a su tío Jacobo

<sup>37</sup> Véase García Bustamante, *op. cit.*

<sup>38</sup> A.H.A., Notaría 1ª. de Barranquilla, protocolo de 1908, t. I. (sin número ni foliación). Protocolización del matrimonio civil de Ester Rodríguez y Ernesto Cortissoz.

<sup>39</sup> García Bustamante, *op. cit.*, págs. 91-92.





E. Cortissoz y las otras víctimas del accidente del hidroavión de la Scadta en 1924. Tomado de: *Ernesto Cortissoz, conquistador de utopías*.

Álvarez-Correa— para que se montaran con él en la aventura, que despegó con dos hidroaviones que se habían estrenado en la primera guerra mundial. El cinco de diciembre de 1919, ante el notario público segundo de la ciudad,

*comparecieron los señores Alberto Tietjen, comerciante, Ernesto Cortissoz, banquero, Rafael María Palacio, comerciante, Werner Kaemmerer, ingeniero, Jacobo A. Correa, comerciante y Aristides Noguera, comerciante [...] y dijeron: Que han convenido en constituir, como en efecto constituyen por medio de este instrumento, una sociedad anónima [...] Artículo Primero= La sociedad se denominará "Sociedad Colombo Alemana de Transportes Aereos" y tendrá su domicilio en Barranquilla [...] Artículo Segundo= El objeto de la sociedad será la explotación comercial del ramo de transportes aereos por medio de hidroaviones o cualesquiera otros aparatos apropiados á la navegación aerea de pasajeros, equipajes, correspondencia etc., y en general se ocupará de todo negocio lícito concerniente al expresado ramo del transporte aereo [...]*<sup>40</sup>

Cuatro años y medio más tarde, el 8 de julio de 1924, a las tres de la tarde, el hidroavión Tolima, pilotado por Hellmuth von Kron, que transportaba a Ernesto, se precipitó a tierra frente a su residencia y se estrelló contra una casa, a la altura actual del Paseo de los Fundadores, en la carrera 54 entre calles 58 y 63 de Barranquilla<sup>41</sup>. Había despegado a las dos de la tarde, en medio de las aclamaciones de la muchedumbre que festejaba la visita de los ministros de obras públicas y hacienda, llegados para inspeccionar los problemas de navegación que presentaba el Magdalena e inaugurar los trabajos para la apertura de Bocas de Ceniza. El vuelo se había programado con el objeto de sobrevolar la ciudad para lanzar hojas con propaganda alusiva al problema del río y a la urgente obra del puerto que necesitaba Barranquilla<sup>42</sup>. Cortissoz, el visionario fundador y presidente de la Scadta, de 39 años, dejaba a una esposa que recién había dado a luz y a cinco pequeños más<sup>43</sup>. Para honrar su memoria, el aeropuerto internacional de la ciudad fue bautizado con su nombre.

<sup>40</sup> A.H.A., Notaría 2ª, de Barranquilla, escritura pública 2374 de 5 de diciembre de 1919.

<sup>41</sup> En ese sitio se erige hoy un monumento constituido por un águila de bronce con alas extendidas, posada sobre el mundo, colocado sobre una columnata.

<sup>42</sup> Este episodio y la historia de la Scadta los narra Herbert Boy en *Una historia con alas*, Madrid, Guadarrama, 1955. En el accidente murieron, además de Cortissoz y Von Kron, los alemanes Von Rosenek, Meyer y Troost, este último empleado del Banco Alemán. En el Cementerio Universal de Barranquilla, que ha sido declarado monumento nacional, un sobrio mausoleo guarda los restos de estos héroes de la aviación comercial. La tumba de Cortissoz está en el antiguo cementerio hebreo, contiguo al anterior.

<sup>43</sup> A.H.A., Notaría 1ª, de Barranquilla, escritura pública 914 del 8 de julio de 1924. Juicio de sucesión de Ernesto Cortissoz.